

# TRANSEXUALIDAD INFANTIL: TRANSITANDO HACIA UN NUEVO TIEMPO

Hasta hace muy pocos años la transexualidad infantil, es decir, la existencia de niñas con pene y niños con vulva, no solo era invisible, sino que además era impensable. No se hablaba de ello porque, en realidad, no había siquiera capacidad de pensarlo. Nadie escuchaba lo que estos niños y estas niñas expresaban. Es más, se les hacía callar, se les corregía, se les castigaba. Y por supuesto, sufrían. Crecían sin poder ser quien eran, encerrados en el disfraz que se les había impuesto.

Su realidad se podía conocer sólo a través del relato de las personas adultas transexuales, a quienes en la infancia se les negó su identidad, y que hablaban de sufrimiento y de infancias perdidas. Personas cuya tasa de intentos de suicidio es del 41%. Terroífico.

Afortunadamente para quienes ahora son niñas y niños, a día de hoy podemos ya pensar esta realidad, comprenderla y, por lo tanto, acompañarla. De hecho, estamos conociendo ya la primera generación de niñas y niños en situación de transexualidad que están pudiendo vivir su infancia con su identidad sexual respetada y aceptada. Y estamos viendo que estas niñas y niños sonríen, juegan, crecen...



# TRANSEXUALIDAD INFANTIL: TRANSITANDO HACIA UN NUEVO TIEMPO



El motor de este cambio histórico ha sido la irrupción de familias que además de escuchar a sus hijas e hijos, deciden unirse, establecer redes y crear asociaciones de familias. Asociaciones que ofrecen acompañamiento a las familias, que trabajan para conseguir cambios administrativos y legislativos, que visibilizan esta realidad y divulgan información, que crean recursos... y que están creciendo a un ritmo vertiginoso: Chrysalis Euskal Herria que se constituyó en 2015 entre 8 familias, agrupa ya a casi 100.

Su fuerza es arrolladora y la razón de ello la expresan muy bien las palabras de Ares Piñeiro, hombre transexual y activista: "Antes éramos hombres y mujeres luchando por nuestros derechos. Ahora son padres y madres peleando por sus hijos e hijas. Y eso, eso no hay quien lo pare".

Hay ya investigaciones que corroboran lo que estas familias vienen observando: cuando se acepta su identidad, los indicadores de calidad de vida de estos niños se asemejan a los de cualquier otro de su misma edad. Y esto plantea una conclusión cada vez más clara: el sufrimiento no lo ocasiona su condición, sino la negación de la misma. Para poder acompañar esta realidad es imprescindible comprenderla. La transexualidad no es ni una enfermedad, ni un trastorno, ni una anomalía. La transexualidad es un hecho de diversidad sexual. Y lo que un niño o una niña en esta situación necesita, como todos los demás, es que su entorno sea capaz de escucharle, de aceptarle y de amarle tal y como es.

Cuando se habla sobre transexualidad infantil nos encontramos algunas expresiones que dificultan la comprensión:

"Niños (o niñas) nacidos en un cuerpo equivocado". ¿Cómo va a ser equivocado su cuerpo? El cuerpo ni es ni no es equivocado. El cuerpo es. Si hay algo equivocado será la mirada, llena de juicios, de los demás.

"Una niña con cuerpo de niño" (o al revés). Si es una niña, su cuerpo es el de una niña, por lo tanto, su cuerpo es un cuerpo "de niña". Eso sí, una niña que tiene pene, como la mayoría de los niños.

"Un niño que quiere ser niña" (o al revés). Ser niña o niño no es una cuestión de voluntad, no se elige. No es "lo que quiero ser", sino "lo que soy". No es "quiero ser niño", sino "quiero que los demás acepten que soy un niño".

En la infancia, estas niñas y niños no dicen "Mamá, soy transexual". Lo que dicen es "Mamá, no soy una niña, soy un niño" (o al revés). Otra cuestión será en la adolescencia o en la edad adulta, cuando "transexual" o "trans" les sirva como etiqueta política para hacerse un lugar en el mundo o como herramienta de reivindicación y de lucha.

Pero en la infancia, si se me permite la expresión, las niñas y niños “transexuales” no son transexuales: son niñas, son niños. Son niñas con pene y niños con vulva. Esta formulación, objetiva y fácilmente comprensible, describe la realidad sin juzgarla ni etiquetarla, poniendo al sujeto y su identidad en el centro “hay niñas y niños”, y el hecho de tener pene o vulva como una de sus características; dejando claro que una cosa es la identidad y otra los genitales, que una cosa es lo que se tiene y otra cosa es lo que se es, y que los genitales no determinan la identidad.

Algunas de estas niñas y niños tienen una muy mala vivencia de sus genitales. Hasta hace muy poco se les decía una y otra vez: “No puedes ser niña porque tienes colita” o “No puedes ser niño porque tienes rajita”. Lo que les llevaba a una terrible ecuación mental: “Si no puedo ser quien soy por tener lo que tengo, entonces no quiero tener lo que tengo para poder ser quien soy”.

Conocemos ya a niñas y niños, a quienes se les ha aceptado su identidad en edades cada vez más tempranas, a quienes no se les han contrapuesto sus genitales y su identidad, y lo que observamos es que algunos están viviendo sus genitales con mucha tranquilidad. Que hay quienes en el entorno íntimo del hogar nombran y hablan de sus genitales, e incluso comparten su desnudez. En algunos casos, cuando la aceptación ha sido muy temprana, incluso comparten su desnudez con sus amigos y amigas en las duchas, en el río...

Nos encontramos en un momento de tránsito para esta realidad. Estamos pasando de la negación de la identidad sexual expresada, a la aceptación, el acompañamiento y el cultivo de la misma; del sufrimiento al bienestar; de las lágrimas a las sonrisas; de la oscuridad a la luz.

Estamos entrando en un nuevo tiempo, un tiempo en el que estas niñas y niños van a poder vivir sus vidas como el resto de niños y niñas. Van a poder ser quien son. Van a poder ser.

**Aingeru Mayor**

(Para conocer más sobre esta realidad: [www.chrysalliseh.eus](http://www.chrysalliseh.eus))